

Página de las Artes y la Literatura

El canillita

"Falta el poema del pájaro de una sola ala". — Apollinaire.

"Los canillitas pasan con su vivacidad de pájaros de un ala tan sólo, blanca y negra..." — (Poemas montevideanos).

Ya te encontré pájaro de un ala, tu ala es de papel. A rayas negras sobre una hoja blanca. Ya te encontré pájaro que corre y salta sostenido por una única ala. Adherida a tu cuerpo con rigidez de alata o de membrana, tú mismo a manojos grandes girones de papel le arrancas, y los esparces en la multitud urbana. La multitud cruza plan do y eres como un ave que atravesase un negro bosque en marcha.

Sobre un rayo de sol que en el ambiente tiembla como una rama te posas un instante y cantas. Y tu pregonera la efímera sustancia que compone tu ala. Tus manos la dispersan a los vientos que pasan.

En la ciudad que se abre al nuevo día como una flor con pétalos de casas eres todo un latido. Vives del corazón de la mañana. Enes palpitación de clamor oco desde que el sol se alza hasta que en el océano nocturno el agua de oro, el barco iluminado de la urbe naufraga.

En los umbrales luego te acuestas a dormir heroicamente, sobre el último resto de tu ala. Y maldad de la calle, te salpica tus negros salivares la calzada.

Pequeño vendedor de hojas banales que reflejan la vida cotidiana, en tus manos aprietas tornada en tinta y en papel el alma de la ciudad inquieta y rumorosa donde tu grito clavaba una y mil veces a través del día como un puñal de plata.

Pequeño canillita, pájaro de un ala, pues que el infante llamo de la calle te macula el espíritu y lo apaga. Yo te veo—maldita la miseria!— como una lacta.

Y pido que los dioses te protejan contra el vicio y la crueldad, entre los cuales vives agitando tu única ala, no por cierto a manera de un escudo sino como una vela solitaria en la que soplan implacables vientos que impulsan yo no sé a dónde tu barca...

Emilio Frugoni.

(De "Los Nuevos Poemas Montevideanos", en preparación).

Nuestros poetas

Emilio Frugoni

La intensa obra del poeta. — La edad de los lirismos románticos. — "El eterno cantar." — El poeta revolucionario: un hondo aspecto de nuestra producción poética. — La poesía social en América. — Almafuerte, Vasseur, Frugoni. — "Los Himnos". — Los Poemas Montevideanos. — Su modalidad. — Su belleza. — El fuerte temperamento de nuestro poeta a través de su vida y de su obra.

NUEVA POESIA va aurora todos los inspirados, todos los rimadores del continente. Y triunfó cada personalidad. Por que son todos distintos, como son todos armoniosos y perdurables. Fue una época, acaso la más lúcida y fecunda en el seno de todas las literaturas. Verlaino, y los decadentes, y los simbolistas, y los coloristas, y toda la turba lírica que un día desde Francia inauguraba la tremenda labor feconduca, no encontraron sucesores fuertes, y capaces de realizar, en otro concepto y por otro plano su agitado romance de las glorias de la guerra; se hizo gauda para cantar las más bellas, las más profundas culitas de nuestra vida: primera, ingenua y campesina; y entró por fin en el gran torbellino de las renovaciones, para atropellar el verso, torturar el ritmo, enriquecer la imagen, engrandecer el pensamiento, depurar la emoción.

El dios Darío, — dios fuerte, bárbaro, reditivo y andaz, — prosa desde su selva lírica el prometido de los revolucionarios. Hasta los prosistas, los técnicos del verso, hacían y tramaban las rutas de la transformación inextinguible. Y con Darío estaban Lugones y Herrera, y con Darío encendieron la nue-

De Ofelia Machado Bonnet

Como una onda

Cada vez que piso la sombra de lo que fui, hay como una efervescencia de sacudimientos dentro de mí.

Mi vida es como una onda que nunca se cansa de bajar y subir...

Tú me miras fijo y topas; envuélvese de ternura tu gran solemnidad, y mientras yo no sepa qué es de la altura, tú me miras más bajito, más, más bajito...

Baño la traviesa alegría de mi solitud; pues, si en la vida, nunca, nunca, me podré dejar...

de hoy que buscan la senda lírica en esta edad de desconcierto y ensayo.

Junto a todas, floreció una tendencia llena de generosidad y brío. Generosa en su esencia, briosa en la manera con que la trataron sus más destacados cultores. Es la poesía que podemos llamar "social", por no denominar "socialista" o, acaso, "sociológica".

Que tal es su naturaleza. — Estos poetas no se remiten y aquietaron en sus tareas de marfil, para dialogar con los astros y vivir con el misterio para escuchar los secretos trascendentes. O daban borracheras de júbilo en las noches amargas. O perdían en las geometrías del verso, palpitando en el afán de las nuevas formas.

No. Estos poetas no han olvidado la vida y la tierra y cuando en ellas se sufre, se lucha, se sueña, se espera. No han olvidado a los hombres y, con ellos, ese carguero de dolor que gravita indomitable y fatal sobre los hombros y el alma de las multitudes esclavas.

Estos poetas han vivido de tal manera sus horas, que no olvidan por un instante su altísima misión de poetas. Poetas, vates, profetas, como en los ritmos del Antiguo Testamento, ellos han cantado con su verso enérgico de admonición y venganza frente a las ciudades de hoy, cunas de injusticia y privilegio, donde hay hombres que sufren y niños que mueren de frío y de hambre, y muchedumbres sombrías que, elaborando la grandeza y el orgullo de las ciudades activas, mueren en un camastro de hospital miserables y olvidados.

Esta poesía se ha reservado aquel motivo. Ciertamente que permanece un poco proscrita de las manifestaciones exclusivistas literarias, — químicamente puras, — que rechazan con infinito este verso, puro y que son tenues como lirios y fragantes como rosas en los jardines del ingenio.

Pero esta poesía no admite postergo, ni compostura, ni robustecimiento. Esta poesía es natural, fuerte, impulsiva, con la vida misma. Si predijo llegar a los astros en un desesperado equilibrio en el vacío, ni predijo el aliento fragante de las noches de luna por los senderos floridos del ensueño, para lograr el inquieto afán creador y la música infinita de la poesía y el verso.

No se necesitó sino vivir, en pleno corazón, en pleno espíritu, en pleno compresivo, llevando al interior la facultad que hace al poeta, para plasmar en el verso y el ritmo el bello pensamiento. No fue preciso sino acercarse a las realidades sociales para comprenderlas y sentir las, recorrer las fábricas, visitar los talleres, sorprender con pupila inteligente y hondo sentido de solidaridad el dolor de la vida sufrida, que día por día, en el trabajo del taller, en la crecida y creadora, hizo confundir los hombres con las bestias.

Es necesario, claro está, tener la vida y el temperamento organizados para percibir y comprender estos problemas. No podría pedirse eso a todos los hombres, porque reducida entonces la vida humana a una cuestión de sensibilidad, ya estaría reducida, ampliamente resuelta. Desde los primeros esclavos a los proletarios de hoy; desde el discurso de Gwinpaine que Hugo pronunció por labios de su personaje, hasta los poetas revolucionarios, la vida obedece elegantemente a una lución retardada y lenta en que las grandes soluciones humanistas hayan amadecido en las sociedades del hombre.

Y, he ahí el primer objeto de esta poesía: el hombre. El hombre como entidad, como fin, como motivo central, como "leit motiv" de las formas poéticas. Pero el hombre como elemento social, que trabaja, lucha, se agita, sufre, espera, en espera, paciente de siglos y edades, para volver a comenzar, para recomenzar siempre, generación tras generación, que surgen y caen a manera de combustible en las frías ruedas del progreso del mundo...

Y viven. Y viven sufriendo. Pero su vivir es amargura. Y esa amargura se destierra en odio, flotante como una bandera trágica sobre los cuatro puntos de la tierra.

Este motivo, constituye la nueva poesía. El hombre, visto así, do esa manera, constituye la razón poderosa y dinámica de las literaturas rusas llenas de dolor y martirio. Es la nota central de la literatura postguerra. Parece haber despertado por fin, y definitivamente, la conciencia de los artistas. Este motivo lo hace explícito a Leonido Frank: "El hombre es bueno". Es el que hace explícito a Andrei Laslo: las páo tragas y magníficas las páo tragas de "El hombre de la calle". Es el del "fuego en las trincheras" y el "Gespandor en el Atisimo" del autor de "El Infierno". Es el que hace sonreír, con ironía amarga y muchas veces sangrienta, al viejo Abatole, desde "La lista de los Pinguinos" hasta "La rebelión de los Angeles".

Y es el que tiene colores magníficos en estas tierras de América.

Por que un buen día, en el seno mismo de la ciudad tentacular, grande en su grandeza y grande en sus miserias, profundas, cantó el viejo vato con voz de profeta del Antiguo Testamento, para clamar en nombre de sus muchachas sagradas, por la justicia al parecer vencida sobre el haz de la tierra.

Ahí. Desde Italia, no se había escuchado un ritmo como el suyo. Fue un "Canto de la Pampa", un "Canto de la gloria", un "Nazareno" en un y en bondad amancébo con un milagro en la época impura. Fue Almafuerte. El canto a "La Inmortal". Y la Inmortal era la muchedumbre sombría, el dolor social, la angustia de los siglos y las épocas interminables. El hijo de su vida su poema. Y su vida fue una ofrenda generosa.



Emilio Frugoni.

sa y magnífica para mitigar la angustia sangrienta y trágica, que hace iselero y mequino el horizonte moral del mundo.

En aquella misma época, un poeta nuestro va a decir su verso inconfundible. Es Alvaro Armando Vasseur, el de los "Cantos del Nuevo Mundo". No se habla de libro sino entre nosotros, con tal brío y tal lujo conceptual, la palabra disolvente y anárquica, disolvente para la estructura bruta de las edades presentes, y tal anárquica, porque se ha vivido de tal modo, que toda palabra de amor y fraternidad parece palabra extraña en el oído y el alma de los hombres.

El escribió el "poema de los Evangelios". Es el libro a los miserables: "Atreídos". El canto "A un precursor" que tal carisma fuerte en la literatura y en la vida.

En pos de ellos, iluminado y lírico, prestigioso y fuerte, surge el libro, en los viejos libros de la Fa-

De Maria Elena Muñoz

En la barranca

Mirando al poniente de pie en la barranca, una estatua de bronce me siento por el sol abrazador; y miro en los pliegues de mi túnica larga cómo rueda la luz encendida de la hora que avanza.

El voraz bermellón del ocaso alza un himno en la pira que abraza su rayo; y en la gran extensión de la tierra sufriente, que arde, la barranca parece una herida con chorros de sangre.

Allá lejos, como una montaña flotante, una nube va cruzando el espacio; una nube pesada y sombría como un desengaño; y al llegar, de occidente, al pórtico magno, como un cancerbero deforme se tiende velando el ocaso.

Lentamente se apaga la llama que asoma detrás de la nube; lentamente se muere el hechizo de la cárdena lumbric; y habla solo el silencio, que llena el azul firmamento; y las sombras, que aguardan, tediosas, surgen de sus lechos.

En la débil penumbra deslizándose, pasan sigilosas por el sacro dintel de la Hora en el que vida y muerte se abrazan; y al mágico influjo de la luna blanca poblando los llanos de formas dantescas, viven la leyenda sus vidas fantásticas.

Y los álabos crecen y estiran sus manos, unas manos cansadas y enjutas de dedos macabros, y en la extensa llanura, vacilantes y escuálidos, con las manos al cielo tendidas, tristes, sintetizan el clamor humano.

Y tranquila, ante el hondo misterio, de pie en la barranca, en el gran corazón de la noche, me siento de esas sombras hermanas. ¿Es que soy yo también una sombra, y también tienen ellas un alma?

cultas las pragmáticas que tienden a conservar lo existente. El prefirió a Carlos Marx. El se hizo socialista, y fue líder del grupo incipiente. Y fue agitador de las multitudes nuevas, y se prodigó con su palabra sonora de tribuno, y su gesto y su ademán inconfundibles, frente a todos los problemas y todos los aspectos dolorosos de la vida social.

Nuestro país ya había entrado por la ancha senda de la renovación en todos los órdenes. Y aquel joven fue, a un tiempo mismo, agitador y poeta.

Y publicó poemas tendenciosos y revolucionarios. Y cantó al 1.º de Mayo, y cantó a Garibaldi, y cantó el dolor de la multitud, y el hondo anhelo de las muchedumbres proletarias.

Publicó un nuevo libro: "Los Himnos". El lo dice en su prólogo:

"Estos versos los hizo la Vida. Brotaron de ella, como brota el cálida sangre de una herida. Perdura en ellos la remota — luz de una estrella ya extinguida — mi adolescencia..."

Tras este libro, de motivos eminentemente sociales, el publicó "Poemas Montevideanos". El poeta ha estado por el motivo febril de la renovación poética. Frugoni se ha modernizado. El hace verso libre, pero verso libre que no es prosa, que es verso, y muy suyo, suyo en su emoción, en su inspiración, en su brío.

El ha cantado todos los motivos de la ciudad. Los cuadros familiares, los aspectos colectivos, las costumbres, la vida. Los obreros de los veranos son obreros de la verdad arrancados a la realidad de las cosas. La ciudad que es una tierra está allí, en aquel prólogo, alma y la coacción de los hombres, que no se ha querido basar.

En "Poemas Montevideanos" realiza Frugoni una labor poética completa que supone y representa una tendencia nueva y desconocida en nuestro medio. Desconocida, si porque nadie, como él, se ha dedicado a captar profundamente ante los cuadros de la ciudad, que se ofrecen todos los días, a todas las pupilas, y todos los espíritus, pero que pocos recogieron en la forma que lo han hecho el temperamento y la sensibilidad del poeta. Allí, en aquel libro, destacan en magnífica forma las poesías que, como "El baño", "El Parque", "El Paso del Molino", tienen tan enquistada, tan honda manera, y tan bella expresión.

Hasta que aparece en las mismas páginas al luchador, el propagandista de su noble ideal de redención humana, el forjador de ideas que anhela llevar al espíritu de las multitudes que esperan. Tales, la descripción de los trabajadores trapeados en un ejercicio inverosímil para disciplinar la red telefónica, por donde corren los cables en torzente armonización, el permanente y la palabra sibilante, en tanto el cronista observa desde otra salita más íntima.

Por fin se han ido todos. Y poeta y cronista hablan interminablemente de estas bellas cosas de la literatura que hacen pasar un inadverentemente el tiempo.

Allí, en uno de los momentos del diálogo, el cronista intermite y anota:

— Las tendencias actuales? — Tendencias, no. Desconcierto, profundo desconcierto en las orientaciones en cuanto puede notarse en el ambiente.

Pero usted ha mantenido una tendencia personal. — Sí. La de la poesía social o civil.

— Que exaltó Almafuerte. — Justamente. Siempre gran admiración por Almafuerte. Es uno de los poetas de más valor, y uno de los más grandes, entre los grandes, de América.

— Sin embargo, en algunos círculos no se le quiere del todo. — Tal vez. Es que la aspersa de la forma es, acaso, el lado flojo de su poesía, con alguna tendencia a la declamación. Pero aquella aspersa misma responde al temperamento y el espíritu de Vasseur. Almafuerte, en el poema de los desengelos, es una corriente de vicio, de fuerza, de virilidad, reaccionando contra la melifluidad del verso. En tal concepto, Almafuerte es uno de los poetas más lúbricos...

— Y Darío? — Yo creo en Darío. Sobre todo en el de "Cantos de vida y esperanza". En la verdadera renovación en los modos poéticos, en el ritmo, en la forma. Claro está que no puedo admirarlo en ciertos momentos de su poesía, en algunas partes caducas de su obra. Pero su labor es grande e indestructible.

El cronista vuelve a la poesía social. Y al hablar de Vasseur, Frugoni exclama:

— En Vasseur hay dos momentos perfectamente diferenciados. En "Cantos aurorales" afirma su personalidad de poeta civil. A su obra posterior pueden oponerse reparos. En "El vino de la sombra" no está exactamente el poeta de aquellos cantos primeros.

Algunos valores de la poesía contemporánea? El cronista le dice de inmediato:

— Gabriela Mistral.

— Tanto gran admiración por Gabriela Mistral. Es honda. Me hace acordar a Ada Negri en el amor exaltado que profesa a la maternidad. Es bien personal. La forma de su verso es un poco rígida. Pero sus grandes respuestas a su temperamento angustia-

De Elina Castellanos

Floreccillas

Yo recogí mis flores en los verdes caminos matizados de anís y de esperanzas líenas; no poseo atractivos que cautiven, divinos, no tienen sus colores encantos opalinos, ni es su esencia exquisita como la de otras flores... más las vi tan pequeñas, con gracia tan modesta que las alzó con manos que temblaban de amor y cuidadosa púscula, de mi alma en la cesta.

Con el pasar del tiempo algunas se tornaron más las vi tan pequeñas, con Mustas y amarillentas, y así fue que a mi alma de una honda tristeza invadida dejaron; otras vieron frescas y ya exaltadas exultaron y por eso mi vida fue un extraño conjunto de dolor y alegría, de decepción y angustia, de esperanza y de calma; todos estos efectos solamente debió al ramillete humilde que llevaba en el alma.

Yo recogí mis flores en los verdes caminos matizados de anís y de esperanzas líenas. Cuando iba en la busca de ignorados destellos, mi corazón palpado de muchos anhelos marchando por el encuentro de ideales tejados; pero son tan pequeñas, humildes y sencillas que cariñosamente las llamo "Floreccillas".

Y hoy les ofrezco todas trémula de ternura, ellas son mi tesoro más íntimo y preciado; no es fútil el amor bello, carecen de hermosura, pero son muy humildes, solo llevan la pura, la sencilla y modesta impresión recogida al recoger mi alma la senda de la vida.

En "El tipo de la Sombra", si do, al contenido espiritual de su libro extraído en que, a un tiempo, Gabriela Mistral es una no mismo, dice de cuestiones más su trivialidad, en f'a... teóricas altas y complicadas, y habla del sentido revolucionario que se afirmó en su espíritu a pesar de todas las cosas de la vida que se movían y luchan en el seno de la naturaleza. Destaco también a Luisa Luisi, valor agregado a nuestra poesía.

— Pero, hablémosle de usted, de sus libros, ahora. — Yo encuentro algunos de mis libros, — por ejemplo el primero, que es "Prologo Rodó", — de un sentimentalismo cursi. — El cronista intermite: — No es exacto. Con el criterio actual, con la aplicación del criterio actual sería cursi toda la poesía amorosa y romántica. — Tal vez. Pero anoto un mérito justo a aquello. En algunos de los poemas de mis libros que hoy no acepto, hay un tico de sinceridad y expresión que contrastan con las modalidades entonces a la moda. En el libro "De lo bueno", — aún dentro de las tendencias de mi época, — hay composiciones como "La chona de los cerros", que el cronista intermite.

— "El eterno cantar"? — Es un poema romántico. El sentido romántico está más contenido. Pero sigue la misma tendencia que el primero. — Hablémosle de Herrera. — A Herrera lo admiró con algunos reparos. Admiro la riqueza de su fantasía, la abundancia de imágenes sencillas, su visión original del mundo. En algunos poemas que he leído en artículos que citaban muchas de sus páginas. — Que libro de Herrera prefiere? — "Los Peregrinos de Piedra". En los "Exaltos de la montaña" y los "Sonetos vascos" hay un realismo jugoso, aparte de la maestría de la forma que fue su cualidad esencial. — Después de "El eterno cantar"? — Pasaron años sin que publicase yo otro libro. Después de "Los himnos", y es curioso: señalando y siguiendo una nueva tendencia, contenía ese libro algunas páginas escritas antes de mi segunda obra.

— Hasta que se colocó en un tercer plano. — Es cierto. Y el entonces "Poemas Montevideanos", con un plan más concreto, pero de terminado siempre por mi viejo ideal revolucionario. — Cual de sus libros prefiere? El poeta dice de inmediato: — Me quedo con "Los Himnos". — Muy bien. — ¿Tiene también? — No es en mi una preferencia de un gusto y orientación actual. Pero allí está mi entusiasmo, mi fervor, mi sentimiento, mejor contenidos. Claro que, desde el punto de vista de la técnica, prefiero el último. Me he moderado de acuerdo con los conceptos actuales.

— ¿Sus proyectos para la obra futura? — Terminé actualmente los "Nuevos poemas Montevideanos". Pero trabajo con intermitencias. Las interrupciones son demasiado frecuentes. Otro libro de poemas he comenzado: "La epopeya de la vida vulgar", inspirada en la vida real; es su motivo. Además, y en preparación, "Los problemas del trabajo", libro de ensayos, de estudios, de definición del trabajo como concepto social y filosófico.

— ¿Lo terminará todo? — A medida que se pueda. — El poeta lee ahora autores nuevos, que formarán parte de aquella epopeya de la vida vulgar que él proyecta a esa vida dolorosa y extraña de todos los días y todas las horas.

EL CRONISTA El cronista se ha marchado. Y ya de vuelta, en su momento de trabajo, eroca la labor del poeta, que ha logrado la unidad de su vida donde el artista y el hombre son valores que se complementan para lograr la sabiduría triunfal de su temperamento.

— Eso temperamento es emoción, profundo sentimiento, aptitud almitiva, aptitud de ensueño, lujo interior que se desborda en el verso y se proyecta en una honda intrínseca en la lírica.

Que bien tiene la vida del Arte, para quien es portador de grandes ideas por la redención de las multitudes dolorosas...

R. P. Ilustración de Bella.

